

INTRUSO DEL NORTE
JESÚS NIETO JURADO

Primavera

Lo peor es que la vida
se haya empeñado en
desarraigarme

Almendro. —En la novena capital de Andalucía han florecido los almendros. Después de que nos quitaran el bozal en la puñetera calle, hemos vuelto a oler a gasolina, sí, pero también a marismo y a la breca que, si en puridad no la olemos, nos la imaginamos. Voy por la calle sin la mascarilla y me acuerdo de lo del Tenorio: respirar mejor y tal.

Isabel. —Es mi confidente y mi amiga. Es una psicóloga astur que va con cámara y es esa hermana que me hacía falta en la ciudad, la Capital, la que está a 380 kilómetros en línea recta de donde soy feliz. Bajaré a Málaga en Semana Santa y me reconciliaré con muchas cosas. Porque por medio ha pasado la pandemia, y el secuestro civil. Iré a la terraza del Teorías, en La Campana volveré a tomar el pulso a mi tierra y demás.

Boda. —Se casa mi hermano no sanguíneo y no podré estar. Y eso duele como una lanzada en mitad del pecho. Quiero que me perdona, desde ya, mi ausencia. Las buenasaventuras se pueden consignar desde aquí, para que en las hemerotecas quede reflejado que hubo un Jesús que no pudo ir a la boda de su Sergio. Pero es larga la vida, y seguiré haciendo méritos para padrino. Lo necesito porque la vida se ha empeñado en desarraigarme. Perdí el acento y el pelo. Soy un no lugar.

Putin. —Tengo a un amigo de padre ruso y madre ucraniana. Ayer mismo me dio una lección de geopolítica. Metía bromas a pesar de lo peliagudo de la situación. Y me enteré, con el papelillo, de qué narices está pasando entre las nieves eslavas. Putin es, en rubio, lo que el rey de Marruecos es en alauí. Dicen los viejos que andamos en las previas de una guerra mundial. Pero yo, lo que es yo, veo puritito cansancio. Aquello que decía Machado: a mi trabajo acudo, con mi dinero pago.

Valverde. —Valverde, Alejandro, es mi ciclista dilecto. Por esa resistencia a esa circunstancia que es el tiempo. Recio sacó ayer la intrahistoria del alcalde. Que jugó al rugby y por eso, quizá, da la mano con una fuerza que nos desmonta. Paco de la Torre tiene algo de Dorian Gray. No desmiento que se sepa de memoria la guía telefónica de Málaga y parte de Melilla. Como el ciclista Alejandro Valverde, incombustible. En lo municipal y en lo de la natación.

San Valentín. —Sí. Lo sé. Es San Valentín y en los bares y en los taxis suena Joaquín Sabina, y no es broma. Hay que pasar el 14 de febrero como una gripe, las rosas son sintéticas y a mí me gusta decir, con Ortega, que el amor es una estupidéz transitoria. Me creo la frase, pero llevo un frío en el alma desde que le pedi matrimonio a Adriana y ella me preguntó por cómo había quedado el Madrid.



LA TRIBUNA

Misión de paz

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

No se puede olvidar que el Oriente Próximo sigue siendo un barril de pólvora con presencia de terrorismo aparentemente durmiente

Hace ya algunos años, desde mis funciones en la Unesco, tuve relaciones con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU (conocido por 'los cascos azules'). Lo dirigía un subsecretario de Naciones Unidas, que fuera buen amigo, el diplomático diplomado de Sciences-Po de París, Hédi Annabi, buen especialista en Derecho Internacional y en sus aplicaciones. Toda misión de paz conlleva riesgos de guerra, me dijo. Annabi murió en 2010 como representante especial del secretario general de la ONU en Haití a causa del gran terremoto.

Contingentes de soldados españoles hoy cumplen órdenes de misión de paz en varios lugares del mundo. La ciudadanía a veces no llega a comprender que las misiones de paz de los cascos azules están protegiendo al mismo tiempo la paz en España en zonas de tensión en un mundo globalizado. Es, por ejemplo, el caso de la misión de paz en el sur del Líbano con fronteras con Israel, un conflicto armado en esa región repercutiría en la estabilidad del Mediterráneo y, sin duda, salpicaría a España.

Hace años visité, siendo representante regional de la Unesco para Asuntos Sociales, esa zona fronteriza al sur del Líbano. Entonces Siria controlaba de facto el país de los cedros, lo que complicaba aún más el mantenimiento de la paz. También tuve la oportunidad de recorrer esa línea fronteriza desde territorio israelí (Israel reivindicaba esos granjios en territorio libanés). El contexto era de alta tensión (y sigue siéndolo) con protagonistas cambiantes de diversos orígenes, a lo que se añade las consecuencias generadas por la guerra de Siria y de Irak, el empobrecimiento del Líbano y la presencia constitucional de Hizbolá de obediencia chil y de in-

fluencia iraní que constituye un ejército 'autónomo' paralelo a las Fuerzas Armadas libanesas. La ausencia de un 'acuerdo de paz' entre Israel y la Autoridad Palestina sin duda contribuye a la inestabilidad de la región.

La ONU trazó una línea de separación entre el Líbano e Israel, llamada Línea Azul, en donde opera la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano (Finul). En realidad, es una fuerza de interposición para mantener la paz en contacto permanente con el ejército libanés muy debilitado, incluyendo las conexiones imprescindibles con Hizbolá y naturalmente con el Tzáhal, nombre genérico para las Fuerzas Armadas de Israel. El Estado libanés no tiene relaciones diplomáticas con sus vecinos: Israel, Siria, ni tampoco con Irán, Irak, manteniendo un statu quo con la Autoridad Nacional Palestina, tarea que intenta suplir la ONU y los mandos de la Finul.

El secretario general de la ONU ha nombrado al general Aroldo Lázaro jefe de todas las fuerzas multinacionales en el Líbano y al general Ramón Armada en el mando de la Zona Este de la Línea Azul fronteriza con Israel.

En la Línea Azul fronteriza hay dos cuarteles generales, uno al oeste y otro al este. El Mando Este (Brililb XXXVI) corresponde hoy al general Ramón Armada Vázquez, destacado con 600 unidades de la Brigada Canarias XVI, desde donde se ha desplazado. La Brigada Multinacional de la ONU la integran 3.500 unidades de ocho nacionalidades diferentes. El general Armada Vázquez fue en su día coronel del Tercio Alejandro Parnesio de La Legión con base en Montejaque, así como comandante militar de Málaga.

Los objetivos en el Líbano de la Brililb XXXVI son: garantizar el cese de hostilidades entre el Líbano e Israel; apoyar a las

Fuerzas Armadas libanesas y dar apoyo para garantizar el acceso humanitario a la población civil de la zona. Efectivos de la Guardia Civil también integran esta misión. En realidad, se trata de una fuerza de interposición militar a la que acompañan funciones civiles y una innegable tarea de corte diplomático en el día a día. La modernización de las Fuerzas Armadas españolas y la actual formación de los altos mandos y de la tropa facilitan esas tareas internacionales de los cascos azules españoles. Las acciones en beneficio de una población civil local, con altos índices de pobreza y marginalidad, son fundamentales (como lo han demostrado experiencias anteriores) no sólo por sus contenidos humanitarios, sino también para crear un buen clima de aceptación de la necesidad de la presencia de los cascos azules. Las tropas al mando de la ONU corren riesgos en zonas de alta tensión, así como la población civil. Sigue siendo válido el dicho de que la paz no es sólo ausencia de guerra.

No se puede olvidar que el Oriente Próximo sigue siendo un barril de pólvora con presencia de terrorismo aparentemente durmiente. Y en cualquier momento pueden surgir hechos de guerra caliente. Estoy convencido de que el general Ramón Armada Vázquez y las unidades españolas de los cascos azules son conscientes del peligro. Este tipo de mantenimiento de la paz en una zona mediterránea repercute ampliamente en el mantenimiento de la paz en España. ¿Asumimos aquí, en España, las acciones poliédricas de nuestras Fuerzas Armadas y la Guardia Civil en esta misión de paz al sur del Líbano? La sociedad civil debería ser consciente de que desde el sur del Líbano también se está protegiendo nuestra propia defensa y seguridad, hoy pilares de la paz hasta que el mundo sea menos guerrero.

EL ALFÉIZAR
RAFAEL J. PÉREZ PALLARÉS

Ayer salí



Se puede ser amigo de un cura y ser de izquierdas. Se puede hablar de pederastia en la Iglesia y entender que también se da en otros ámbitos. Se pueden compartir liturgias, como leer el periódico en papel los domingos, y vivir en mundos diferentes. Se puede escuchar un razonamiento, sin interrumpir, transitando puntos de vista alejados, difusos, no coincidentes. Se puede estar casado y entender la infidelidad, la vida es tan compleja, que

pretender acotar los comportamientos de terceros es vivir en un mundo que no es este. Se puede ser heterosexual y comprender la diversidad sexual. Se puede votar a favor del aborto y no querer abortar. Se puede escuchar y aprender; reflexionar juntos y concluir. Bailar juntos sin rozarse. Se puede hablar de fe y dudas, de política y religión, de música y cultura. Se puede contar un descubrimiento para luego más tarde deslizarse por la pendiente de la indiferencia.

Se puede dejar un bolso en el suelo e ir al baño porque sabes que seguirá ahí cuando vuelvas. Se puede aprender que no todos somos iguales y que cada uno tiene su vida y que algunas vidas y reflexiones están construidas desde bulos que alguien te desmiente para, a renglón seguido, empezar a pensar de otra manera. Se puede empezar a bailar tímidamente para terminar con selfies a contraluz. Se puede hablar al oído a voz en grito. Se puede concluir que las cosas no son tan fáciles como parecen y que los miedos obstaculizan la reparación. Se puede volver al mismo lugar, al mismo concierto con el mismo artista y la misma compañía y entender lo que de verdad importa. Pero eso y tantas otras cosas más solo se pueden hacer desde el respeto, la admiración y la madurez que aportan los años. Ayer salí.